DÍA 16

COMUNIÓN Y LA HISTORIA BÍBLICA

la batalla sobrenatural

Por el estudio de la Biblia y la comunión diaria con Jesús obtendremos puntos de vista claros y bien definidos de la responsabilidad individual y fortaleza para estar firmes en el día de la prueba y la tentación. Aquel cuya vida está unida a Cristo por vínculos ocultos será guardado por el poder de Dios mediante la fe para salvación.

Hay necesidad de que se dedique mucho tiempo a la oración secreta, en estrecha comunión con Dios. Solo así pueden ganarse las victorias. La vigilancia eterna es el precio de la seguridad.

La comunión con Dios y el amor por Él, la práctica de la santidad, la destrucción del pecado, son todos agradables. La lectura de la Palabra de Dios no fascinará la imaginación ni inflamará las pasiones, como un libro de cuentos ficticios, sino que suaviza, calma, eleva y santifica el corazón. Cuando están en problemas, cuando son asaltados por tentaciones feroces, tienen el privilegio de la oración. ¡Qué privilegio tan exaltado! Seres finitos, de polvo y ceniza, admitidos mediante la mediación de Cristo en la cámara de audiencia del Altísimo. En tales ejercicios el alma es llevada a una cercanía sagrada con Dios y es renovada en conocimiento y verdadera santidad y fortificada contra los asaltos del enemigo.

Cuando permitimos que nuestra comunión con Dios se rompa, nuestra defensa se aparta de nosotros. No todos tus buenos propósitos y buenas intenciones te capacitarán para resistir el mal. Deben ser hombres y mujeres de oración. Vuestras peticiones no deben ser débiles, ocasionales e irregulares, sino fervientes, perseverantes y constantes. No siempre es necesario arrodillarse para orar. Cultivad el hábito de hablar con el Salvador cuando estéis solos, cuando caminéis y cuando estéis ocupados en vuestro trabajo diario. Que el corazón sea continuamente elevado en silenciosa petición de ayuda, de luz, de fuerza, de conocimiento. Que cada respiración sea una oración.

La oscuridad del maligno envuelve a aquellos que descuidan la oración. Las tentaciones susurradas del enemigo los incitan a pecar; y todo es porque no hacen uso de los privilegios que Dios les ha dado en el divino nombramiento de la oración. ¿Por qué deberían los hijos e hijas de Dios mostrarse reacios a orar, cuando la oración es la llave en la mano

de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos ilimitados de la Omnipotencia? Sin oración incesante y vigilancia diligente estamos en peligro de volvernos descuidados y de desviarnos del camino recto. El adversario busca continuamente obstruir el camino al propiciatorio, para que no obtengamos por súplica ferviente y fe la gracia y el poder para resistir la tentación.

Testimonios para la Iglesia, tomo 5, 273, Consejos para Padres, Maestros y Estudiantes 258, Conducción del Niño 467-8, El Ministerio de Curación 510-511, El Camino a Cristo 94